

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

Febrero 1982 - 25 Pesetas

Nro. 52

Entre el yunque y el martillo

Muerto Franco, todo el mundo creyó en un milagro cuando el Estado burgués se deshizo de la vestimenta fascista para vestirse con la indumentaria democrática, pluralista y monárquico-constitucional. El país que durante toda la década del 30 había estado desgarrado por violentos contrastes políticos y candentes antagonismos sociales ofrecía ahora al mundo un espectáculo inigualable de armonía y de colaboración política y social. Una vez disipado el estupor, los portavoces de la democracia universal se afanaron por pregonar la experiencia española como modelo único de "transición" incruenta para todas las dictaduras totalitarias, suavemente piloteada y puntualmente llevada a cabo. Y descubrieron en ella la demostración suprema de las virtudes de la política colaboracionista del reformismo.

Acostumbrados a no juzgar el curso de los acontecimientos en base a criterios constitucionales, jurídicos o parlamentarios, sino en base a criterios objetivos y de clase, los marxistas revolucionarios reconocimos inmediatamente, precisamente en la naturaleza indolosa (¡para la burguesía!) de esa transición institucional, la marca de su inconsistencia y de la vacuidad de la pretensión de hacer girar hacia atrás la rueda de la Historia. Junto al hecho de que el modo de producción capitalista y la estructura general de la sociedad no eran ni serían melladas jamás por ese proceso de reestructuración de la dominación política de la burguesía, por esa vía la "nueva" España no podría dejar de heredar tal y cual las constantes históricas de la "vieja" España: la influencia de la Iglesia, el peso obsesivo del Ejército, el papel de la monarquía. La Constitución fue votada unánimemente en 1978 por los partidos democrático-parlamentarios, orgullosos de haber descubierto la receta mágica para liquidar subrepticamente los "fantasmas" de la vieja España. Pero no se hizo sino traducir en artículos de ley el "cambio institucional" cuyo propósito era de conservación mucho más que de "reforma" con miras a efectuar modificaciones de forma que permitiesen conservar la sustancia de ese aparato estatal que demostró su eficacia para el mantenimiento por la violencia del Orden público y, sobre todo, de ese supremo bien burgués que es la paz social.

La clase obrera, tradicionalmente combativa, estuvo condenada a marchar sobre esa senda podrida. A la cabeza de la jauría democrática, el PCE de Santiago Carrillo hizo lo imposible para que el "cambio" ocurriese sin graves sacudidas en el marco de la "reconciliación nacional". Tras su verborrea vacía, la "transición" no se limitó a salvar las columnas de la sociedad capitalista, sino que volvió a atribuir a las mismas fuerzas estatales que habían asegurado la permanencia y la continuidad del viejo Orden franquista la misión de asegurar la permanencia y la continuidad del nuevo Orden democrático.

Hoy día, el campo democrático se "sorprende" ante el vigor político que demuestran las Fuerzas Armadas, ante la impunidad de que gozan sus miembros golpistas o simplemente "contestatarios". ¿Pero de dónde sacan su "arrogancia" si no del servilismo que ante ellas demostraron las fuerzas políticas y las organizaciones sindicales que pretenden encarnar el "cambio" de la era posfranquista? La agresividad de los militares es el producto natural de la permanente vocación servil de los otros. Para jaquear a los partidarios de la democracia, para intimidar a los defensores constitucionales, a esos que sólo son capaces de escudarse tras el rey para defender y no "alterar" el Orden sacrosanto, los generales o coroncles apenas tie-

nen necesidad de figurar como simples fan- toches, sin necesidad de hacer uso de la fuerza. ¿Cómo sorprenderse, pues, que la burguesía, y los empresarios en particular, después de haber firmado dos ventajosos "pactos sociales" sucesivos aprovechen esos "saltos de humor" de los militares para arrancar nuevas ventajas de los representantes oficiales de la clase obrera que han renunciado de hecho y por principio a todo uso de la fuerza en los conflictos políticos y sociales? ¿Cómo sorprenderse que la militarización del país, querida por el Ejército en su conjunto y por la gran burguesía para prevenir los sobresaltos sociales que se perfilan en el horizonte, haya contado hasta con el apoyo de la izquierda parlamentaria que ve en la militarización de la democracia la manera de conservarla?

Es muy posible que, por ahora, los intentos de golpe de Estado sólo se traduzcan en episodios grotescos a la Tejero. Si así ha de ser, eso se debe y se deberá al simple reconocimiento por parte del Ejército y de la gran burguesía de que para hacer marchar a paso redoblado la colaboración de los partidos y sindicatos de la democracia a fin de asegurar la paz social y los sacrificios de los explotados en aras de los "supremos" intereses de la economía capitalista, basta con colgar sobre sus cabezas la amenaza del golpe de fuerza. La "obsesión del tejerazo" basta hoy para mantener en sus grandes líneas la "política del consenso" y es un factor más de parálisis del movimiento social, al menos en sus expresiones más peligrosas. Por eso no siempre es necesario un Jaruzelski, y ni siquiera un Tejero.

La clase obrera se encuentra hoy entre el yunque democrático y el martillo militar. No es aferrándose al yunque que podrá evitar el martillo. La crisis capitalista, la ofensiva burguesa contra sus condiciones de vida, de trabajo y de lucha, y la militarización del país, impulsada por la democracia misma, avanzarán inexorablemente. El capitalismo no tiene otra alternativa. La alternativa obrera es y será, cada vez más, "¡EL COMBATE O LA MUERTE!", luchar de pie o ser aplastado de rodillas. El proletariado no tiene sino la alternativa del combate si no quiere transformarse en simple carne de cañón del capitalismo, antes de convertirse en carne de cañón a secas en la futura guerra imperialista.

Es imposible batirse contra la militarización, ya en acto, sin combatir contra la democracia que la cobija. Es imposible defenderse en todos los terrenos, económico, político y social, sin enfrentar las fuerzas de la democracia que paralizan la resistencia obrera a la ofensiva que el capitalismo lleva a cabo en gran escala desde los Pactos de la Moncloa. La alternativa no es para la clase obrera

Pasa a página 2

Un gobierno 'de izquierda' no puede dejar de ser un instrumento de la conservación burguesa

Las elecciones parlamentarias ilustran cada vez más esta tesis fundamental del marxismo: la era de la democracia representativa que acompañó el auge revolucionario y la consolidación del capitalismo en el siglo XIX, se transformó en la época imperialista, de unificación de la clase dominante bajo la dominación del capital financiero, en un puro y simple instrumento de engaño y opresión del proletariado. En este sentido, el papel real del reformismo "obrero", sea en su vestimenta eurocomunista o socialdemócrata, es y ha sido cada vez más evidente en todos estos años: sólo ellos podían dar un barniz de credibilidad a la democracia representativa. En cuanto representantes de un reformismo con pretensiones socializantes, sólo ellos podían interesar a los proletarios al funcionamiento y a la permanencia de un mecanismo estatal que no es más que una siniestra mistificación de las masas explotadas y oprimidas.

En su carta a Laura Lafargue del 29/10/89, Engels subraya que, en régimen parlamentario, la verdadera condición de la dominación de la clase burguesa en su conjunto es la existencia de dos partidos que luchan para conseguir la mayoría electoral y que se alternan en el gobierno y en la oposición. "Aquí, en Inglaterra, se ejerce la dominación de la clase burguesa en su conjunto; pero eso no significa que los conservadores y los radicales forman un bloque; al contrario, cada partido asegura el relevo del otro." Pero Engels no podía prever entonces que treinta años más tarde, desde la bancarrota de la II Internacional en 1914, serían partidos "obreros" los que permitirían a la burguesía mantener esta forma política de su dictadura, conservando, allí donde no estaba amenazada por la lucha del proletariado revolucionario, las formas exteriores de una democracia representativa plenamente contrarrevolucionaria. Para lograrlo, la burguesía contó con la degeneración y transformación de los partidos socialistas en lugartenientes suyos en las filas obreras.

El reformismo obrero, defensor del régimen burgués

Enarbolando los principios de la democracia, afirmando que el parlamento no debe ser destruido sino utilizado por el proletariado para el logro de sus objetivos propios, el reformismo socialdemócrata (hoy encarnado también por los epígonos del stalinismo) pretendía que el régimen de democracia parlamentaria podría llenarse con un "contenido socialista", y preconizaba cambios institucionales, la extensión de las "libertades" burguesas y reformas sociales más o menos extensas que no tienen otro objetivo que extender el radio de acción de las organizaciones obreras colaboracionistas y aceitar las cade-

Pasa a página 2

La lucha proletaria en Polonia ELEMENTOS DE UNA GRAN EXPERIENCIA

Página 3

LA BURGUESIA MUNDIAL UNIDA CONTRA LOS OBREROS POLACOS

Página 3

El PCE y Polonia LA ULTIMA FASE DEL STALINISMO

Página 4

SITUACION DE LOS PRISIONEROS SOCIALES

Página 5

Un gobierno 'de izquierda' no puede dejar de ser un instrumento de la conservación burguesa

Viene de página 1

nas de los esclavos asalariados. Esta cobertura ideológica del *socialreformismo* es inseparable de su papel de *defensor del régimen burgués*, ayer con las armas en la mano contra el proletariado insurrecto en la Alemania de 1919-23 o en la Barcelona de mayo de 1937, hoy con la colaboración de clases a nivel del Estado, de la producción, de la sociedad toda.

Basta con mirar los objetivos programáticos de la izquierda parlamentaria y, aún más, su trayectoria política que en los últimos años se tradujo en el apoyo a la "transición" democrática, en el sabotaje de las luchas obreras, en los pactos sociales, en la movilización contra todo atentado al Orden, para constatar, tal como lo hemos hecho desde 1914, que dichos partidos están guiados por los principios de la defensa de la sociedad capitalista. La izquierda democrática, en efecto, no representa una corriente que respondería de modo contradictorio a los intereses de la clase dominada y a los de la clase domi-

nante, una especie de transición entre unos y otros, sino, por el contrario, los partidos con la ayuda de los cuales la burguesía mantiene las ilusiones de las masas obreras en una mejoría gradual de sus condiciones de existencia y en su emancipación pacífica. Son sí lacayos que le han aportado una ayuda inestimable en todo el curso del siglo XX, en las guerras imperialistas, contra la revolución proletaria, contra las revueltas de los pueblos coloniales, e incluso contra la simple lucha inmediata de defensa, a favor del apuntalamiento de los resortes estatales y sociales de la dictadura capitalista.

La trampa del apoyo a un gobierno de izquierda

Un gobierno de la izquierda parlamentaria no puede ser considerado de ninguna manera como una transición entre el poder burgués y el poder proletario: al contrario, no puede más que corresponder a las necesidades de la defensa y de la continuidad del régimen capitalista. La subida al poder de quienes han colaborado con la clase dominante desde la oposición no puede significar sino que la clase explotadora pone a disposición de estos partidos los resortes estatales para *continuar* desde el gobierno, con mayores medios aún, su papel antiproletario.

El error catastrófico de considerar el socialreformismo como el "ala derecha" del movimiento proletario —un error que la clase obrera mundial ha pagado con derrotas catastróficas, en particular el español en los años 30, y también en estos últimos años— es el error de las corrientes ligadas a la matriz reformista por sus principios democráticos y por creer posible utilizar el Estado burgués (aunque sólo sea a título provisorio) en provecho de la revolución proletaria, teorizando la posible fornicación entre los órganos del Estado burgués y los del proletariado revolucionario. Según sus versiones más "extremistas" (como es el caso del trotskismo), este acoplamiento antinatural podría llevar, gracias a la presión de las masas, al desmantelamiento de las instituciones burguesas, dejando finalmente el lugar a la sola República de los Soviets. En esta perspectiva, la llegada al poder de un gobierno de la izquierda parlamentaria con su programa de reformas sería entonces, no ya un método de defensa del Capital, sino un primer paso, una primera experiencia (quizás incompleta, insuficiente, tímida) que habría que ampliar, profundizar, y, por consiguiente, *facilitar, apoyar y defender*.

Gracias a una verborrea "revolucionaria" vacía, este reformismo "extremista" trata de canalizar las fuerzas obreras que reaccionan instintivamente contra la traición reformista hacia el terreno mismo del reformismo, siembra la confusión en las filas proletarias, traba la necesaria clarificación política e impide la nítida delimitación de clase.

Si la llegada de la izquierda parlamentaria puede ser considerada en ciertos casos, y en ciertos casos *solamente*, como positiva para la lucha proletaria, no es por el hecho de constituir una útil condición política previa que crearía para la clase obrera posibilidades más amplias de preparación, de organización y de acción revolucionaria, ni por el hecho de crear condiciones que facilitarían la obtención de reivindicaciones materiales de las amplias masas. Muy por el contrario. Dicha utilidad *eventual* dependería únicamente del hecho y de la posibilidad de que la acción gubernamental de esos partidos reformistas permitiesen comprender al proletariado, *gracias a la acción constante de denuncia y de oposición del partido revolucionario de clase*, que sólo la lucha revolucionaria contra el Estado y todas sus instituciones, que sólo la vía insurreccional, violenta y dictatorial (lo que supone la lucha más decidida y tajante contra el socialreformismo) pueden conducir a su emancipación.

En cuanto a la pretensión monstruosa de ayudar o facilitar, desde el punto de vista táctico, semejante experiencia de gobierno para poder "desenmascararlo a continuación", ella resulta de una visión absolutamente extranjera al marxismo de la visión del partido en la lucha de clases y de los presupuestos de la táctica comunista.

Por *si misma*, la experiencia de un gobierno socialreformista no es ni puede ser positiva para la lucha obrera. De la misma manera que una crisis económica puede abrir la vía a una crisis social de envergadura, o, por el contrario, a una desorganización del movimiento obrero, según las condiciones históricas-generales pasadas y presentes, la experiencia de un gobierno "de izquierda" puede preceder una victoria proletaria (conquista del poder por los bolcheviques en Octubre 1917 contra un gobierno menchevique-socialista revolucionario) o, más modestamente, a una radicalización de la lucha de masas; o, por el contrario, a un aplastamiento de las fuerzas proletarias (Alemania de la primera posguerra, España 1936-37), a un debilitamiento de sus energías o a un período de descomposición de sus fuerzas. Las consecuencias que un gobierno de este tipo tendrá finalmente sobre el desarrollo de la lucha de clases dependen de las vicisitudes *objetivas* de la Historia que le han dado nacimiento y de las condiciones *subjetivas* de la clase (es decir, de su madurez política para *combatirlo*). Hoy día, en España, un gobierno de la izquierda parlamentaria no vendría sino a coronar la desmovilización obrera impulsada (y desgraciadamente lograda) por el reformismo desde 1975.

La oposición revolucionaria a una experiencia de gobierno socialdemócrata

La condición necesaria —aunque no siempre suficiente— para que el proletariado no salga abatido de la experiencia del gobierno "de izquierda" es que exista una vanguardia revolucionaria enraizada en la clase que demuestre *antes, durante y después* de esta experiencia la naturaleza antiproletaria de semejante gobierno, los objetivos a oponerle y los métodos para combatirlo; una vanguardia que de, pues, el marco político y organizativo capaz de canalizar y dirigir las reacciones de la clase contra la burguesía y el gobierno socialreformista.

La táctica comunista no consiste en presentar a las masas consignas más o menos "astutas". La táctica revolucionaria está determinada por la naturaleza real, objetiva, de las fuerzas sociales, por su dinámica propia y por sus interacciones recíprocas. Cuando el partido de clase rehúsa apoyar e incluso facilitar toda experiencia de "gobierno de izquierda", no hace sino traducir en términos de propaganda, de agitación y de acción la oposición irreductible entre el proletariado revolucionario y el socialreformismo.

Los oportunistas "de izquierda" pretenden apoyar la experiencia de gobierno socialdemócrata escudándose tras la "psicología de las masas". Pero la psicología de las masas es la expresión de las relaciones profundas que existen entre las clases. La dominación política actual del reformismo sobre el proletariado refleja la terrible presión económica, militar, política e ideológica ejercida a escala internacional por las clases dominantes sobre la clase explotada, los mil lazos entre la burguesía y la aristocracia obrera, la integración de las organizaciones obreras en el aparato de defensa de la burguesía, el estado casi absoluto de desorganización de las amplias masas proletarias, y, finalmente, su estado de postración. Por eso mismo, la influencia política del reformismo no puede ser contrarrestada *amoldándose* al estado de espíritu de las masas que traduce esta situación política y socialmente desfavorable. Por el contrario, ese ascendente debe ser comba-

tido por medio de una lucha encarnizada y sin concesiones (incluso contra la mentalidad social dominante), la única capaz de nuclear una *vanguardia de clase* que se proponga dirigir las grandes masas, a través de los choques *materiales y sociales* que no dejarán de explotar entre las clases, a las batallas ineluctables contra el capitalismo.

La denuncia del carácter de la democracia y del Estado burgués, de la naturaleza y de la función del reformismo, son exigencias indisolubles de tal combate. Pero no basta. Es aún necesario que dicho esfuerzo de propaganda y de proselitismo sea llevado a cabo *en ligazón estrecha* con las exigencias materiales de las masas trabajadoras, con la participación, organización e impulsión de sus luchas de resistencia contra el Capital, en el terreno económico, en el social y en el político. *Tal será la acción de nuestro partido con miras a las futuras elecciones.*

Nuestra oposición irreductible a toda experiencia de "gobierno de izquierda" resulta, pues, de las necesidades intrínsecas y materiales de la preparación revolucionaria y de la revolución misma, las que exigen un partido que haya cortado todo vínculo con la democracia burguesa y con el socialreformismo; un partido que no tema ir *a contracorriente* y que, siguiendo las directivas del *Manifiesto*, no se rebaje a disimular sus opiniones y objetivos; un partido que sepa subordinar *toda* su acción, no a la búsqueda de éxitos inmediatos coyunturales e ilusorios, sino a las necesidades supremas de la revolución proletaria.

● DEMOCRACIA — FASCISMO, MISMO COMBATE

Así, pues, el gobierno de la democracia ha nombrado como Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor a un fundador de Fuerza Nueva, partido del fascismo español sin complejos (democráticos). Políticamente, la lección es elocuente. A la cabeza de las instituciones parlamentarias y gubernamentales hay partidarios del "diálogo", de la política del "consenso". Al frente de las organizaciones represivas del Estado están los partidarios declarados de la violencia cruda. Una manera como otra de decirles a las masas explotadas: "Si no queréis la violencia cinética, aceptad la política de colaboración de clases entre nosotros y vuestros representantes que preconizan la defensa de la democracia". Y otra manera de decirles a los partidarios impacientes de la represión (actualmente algo inoportunos por no comprender que, hoy por hoy, con el "consenso" basta y sobra): "Tranquilizaos, que si es necesario sabremos emplear la manera fuerte (a la Jaruzelski), sin vacilaciones".

La enseñanza no debe ser echada en saco roto: para poder afrontar la violencia militar habrá que combatir y deshacerse de todos los demócratas!

SOLIDARIDAD CON LOS PRISIONEROS DE LAMBESE

Llamamos a todos los militantes, lectores y simpatizantes a manifestar su solidaridad activa con nuestros compañeros y contactos golpeados por la represión burguesa en Argelia cotizando una suscripción para su defensa.

Cheques bancarios o postales a la orden de SAFO con la mención "Solidaridad Argelia".

Entre el yunque y el martillo

Viene de página 1

"democracia o dictadura militar", porque la democracia misma es portadora de militarismo y de militarización. La *alternativa proletaria* pasa fuera de la democracia y contra ella: pasa por la lucha sin cuartel, pie a pie, trincheras a trincheras, en defensa de todos los sectores obreros afectados por la crisis capitalista y la política burguesa, por la unificación de sus luchas contra la acción de sabotaje y traición conscientes de las burocracias sindicales y de los partidos "obreros" democráticos, por el trabajo sistemático de oposición a la militarización del país, gracias a un esfuerzo y movilización antimilitarista constante dentro y fuera del Ejército.

Recién entonces la clase obrera podrá salirse del círculo infernal democracia-militarismo, en el que sus falsos jefes la han encerrado, y crear las condiciones no solo de una defensa consecuente, sino también de ataques significativos y decisivos contra los pilares del Orden burgués y contra el Orden mismo.

Manifiesto del Partido

En el Nº 47 de este periódico anunciábamos la próxima aparición en varios idiomas de un Manifiesto Internacional del Partido intitulado *De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial*, del que algunos extractos han sido publicados en los nros. 45 y 49.

La edición en lengua española de dicho Manifiesto ya está disponible para la venta por lo que invitamos a nuestros lectores a dirigir los pedidos a:

EDITIONS PROGRAMME
20, rue Jean-Bouton
75012 París, Francia

Precio del ejemplar: 150 Ptas.

La lucha proletaria en Polonia

Elementos de una gran experiencia

• Durante el verano de 1980, en uno de los países industriales más importantes (Polonia está en el décimo puesto en las exportaciones mundiales) ha explotado la lucha de clase proletaria. Ha estallado en un país "socialista", demostrando de manera clara que en Polonia, como en Rusia y en los otros países del "bloque oriental", las relaciones sociales no son distintas de las existentes en los países occidentales.

• La crisis social de Polonia no está determinada por la "falta de democracia" sino por los reflejos de la crisis internacional, incluso en los países llamados socialistas, crisis que ha trastocado los intercambios y ha atraído a su torbellino sobre todo a los países que se encuentran en los márgenes de los dos bloques salidos del reparto imperialista. La decisión del "golpe", llevado a cabo por el mismo jefe del gobierno, del ejército y del partido, ha sido tomada sobre todo por el endeudamiento colosal con los bancos internacionales, siendo "el orden" una condición para asegurar a los acreedores la propia "solventencia".

• Además, la crisis polaca es parte de las contradicciones nacionales en el interior de los bloques. Es también, desde este punto de vista, una poderosa mina potencial en la Europa oriental, donde un eventual desequilibrio, temido no sólo por la URSS sino también por los EE.UU., podría determinar desarrollos políticos completamente imprevisibles, y no sólo una nueva mezcla de las alianzas.

• El empuje de la clase proletaria ha impuesto la formación de una nueva organización sindical, demostrando que es indispensable para los proletarios en la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo. Esto no equivale —como han demostrado los hechos con toda evidencia— a construir una organización en condiciones de defender hasta el final, políticamente, los intereses proletarios. Esto puede ser el resultado de nuevas luchas, nuevos movimientos, nuevas experiencias. La clase obrera polaca, fuera de una tradición de lucha acompañada y, finalmente, guiada por una vanguardia comunista revolucionaria, no podía salir en un primer momento de un programa limitado al terreno reivindicativo inmediato, y no podía dejar de recibir, después, la influencia de posiciones políticas no proletarias.

• El trabajo de organización de elementos politizados, generalmente de ideología democrática (es decir, calcada de las burguesías de Occidente) y, sobre todo, de ambiente católico, basado durante una larga fase subterránea en las exigencias sentidas por los sectores más amplios del proletariado, demuestra qué enorme campo de lucha y de organización se abre también para los comunistas revolucionarios en el proceso de formación de nuevas organizaciones de carácter inmediato, cuando las viejas organizaciones están desacreditadas.

Cierto que un proceso semejante no es exclusivo de los países de régimen falsamente socialista, por más que en los países definidos como democráticos los sindicatos y todo el sistema gozan de mayor elasticidad y libertad de maniobra para esconder la realidad de la colaboración entre organizaciones "obreras" y organizaciones burguesas.

Al mismo tiempo, los acontecimientos polacos muestran cómo la aportación de los revolucionarios no puede ser limitada a los momentos de lucha sino que se revela indispensable durante todo el período precedente y en el sucesivo a aquéllos, aun cuando la ligazón entre reivindicaciones inmediatas y programa político está bien lejos de ser posible. El partido revolucionario sabe dirigir la parte más consciente del proletariado aun cuando no se trata de desencadenar el ataque contra las instituciones fundamentales de la sociedad, y es de esta manera como conquista una influencia cada vez más amplia.

• La aceptación de "negociar" no es, en sí y por sí, indicio de abandono de las líneas de defensa clasista, porque sería absurdo imaginar una clase obrera dispuesta siempre al ataque y dispuesta siempre a ir de modo compacto a la huelga. El carácter antiobrero de los dirigentes de *Solidarnosc* se ha manifestado, por el contrario, en la posición política de prever un acuerdo institucional en el ámbito del cual —se hacía creer— los intereses de los proletarios habrían debido ser salvaguardados (aun cuando el "control" sobre el gobierno era previsto fuera de aquel acuerdo). De esta manera, la organización de lucha se transformaba en organización de colaboración social y su programa político se identificaba con la "depuración" (es decir, la reforma) de la sociedad de sus aspectos malos, sin poner en tela de juicio sus características fundamentales. El mayor "éxito" de una política semejante se habría limitado a una "purga" en sentido contrario respecto a las purgas estalinistas.

La ligazón entre los problemas de organización social y los de dirección política ha puesto dramáticamente en evidencia la ausencia del partido proletario capaz —por sus caracterizaciones de clase— de "leer" la realidad social para extraer de ella las líneas maestras de una intervención, una vez llegado al poder, en el interés del conjunto de la clase proletaria.

• La transformación de la organización de lucha de los proletarios en organización "para la sociedad" ha permitido al poder político dominante intervenir, como era de prever, autoritariamente en el momento en que todas las esperanzas estaban dirigidas hacia las reformas y hacia la "pacificación".

El proletariado sólo puede defenderse como clase si no renuncia a la posibilidad de responder a los ataques del adversario por medio de la lucha organizada. Esta lección es tanto más amarga al provenir del país en que los proletarios habían logrado construir una organización propia, caso único en todo el mundo "avanzado". Paz social y acuerdos no son otra cosa que momentos de tregua entre clases y organizaciones de combate.

La lección demuestra "a contrario" lo indispensable de una organización obrera que no conozca más exigencias que las de los intereses proletarios.

• Mientras todo el mundo esperaba la intervención "exterior", ha sido la intervención "interna", completamente descuidada, la que ha lanzado el golpe decisivo. Esto no sólo muestra cómo la tradición nacional de un país oprimido durante siglos sirve perfectamente para inmovilizar al proletariado, sino que confirma cómo el enemigo número uno del proletariado es la clase dominante en el ámbito de la propia nación, aun cuando sea dependiente política o económicamente.

Tanto más vergonzosa aparece la política de aquéllos que, desde los países anglosajones a los falsos "comunistas" españoles con el séquito de los pequeños partidos a su izquierda, hasta los fervientes activistas católicos con el papa a su cabeza, han predicado el entendimiento entre las clases en el interior de la nación con el espantajo de la intervención rusa y que prosiguen esta política incluso ahora que la "nación" está claramente dividida en dos frentes contrapuestos.

• La solidaridad hacia el proletariado polaco es, pues, falsa si no le reconoce este carácter de fuerza de clase contrapuesta a los intereses del régimen dominante. No es, pues, la solidaridad "con Polonia", de la que hablan junto a la balanza los gobiernos de los diversos países occidentales para hacer de aquella un arma de influencia.

La solidaridad es proletaria en la medida en que no reconoce un bloque de "polacos" sino que va dirigida a los proletarios en lucha y no acepta que le representen todas aquellas organizaciones que, con su política de colaboración social en todos los países, preparan el campo a los Jaruzelski. La solidaridad, pa-

ra no ser pura demagogia, puede existir sólo donde se reconoce al *enemigo común*, y éste no puede ser más que la sociedad del capital.

La lucha del proletariado polaco reclama, más que pan y mantequilla, un verdadero apoyo del proletariado de Occidente, al cual ha dado un gran ejemplo de combatividad. Reclama la vía para salir de la situación en que incluso la lucha más generosa llega a encontrarse si no ha superado las barreras políticas de la ideología dominante. Reclama una orientación a las vanguardias del proletariado internacional.

• El mayor límite de la lucha proletaria en Polonia ha sido su aislamiento práctico del proletariado internacional. Los proletarios polacos y de los otros países han mirado a la lucha como un acontecimiento local, con características puramente "polacas": la opresión nacional, un régimen social particular, atropellos e injusticias particulares. El proletariado de los países occidentales no se ha reconocido todavía en las luchas y en los problemas del proletariado polaco, ni este último en las de los otros proletariados. De

esta manera, el límite nacional ha tenido un doble peso.

Ciertamente que no será la labor de "convencimiento" la que cogerá las luchas proletarias, sino la experiencia directa. Mas el que ha llegado a la conciencia de que la lucha proletaria en Polonia es una experiencia, no de palabras sino en los hechos, de todo el proletariado contra el capital en general, tiene el deber de transmitirla y difundirla, demostrándola sobre la base de los datos reales. Toda lucha proletaria extendida fuera de los límites de la empresa propia se encuentra con los mismos problemas y los mismos obstáculos afrontados por los proletarios polacos. Por todas partes, los proletarios se encuentran contra la colaboración de clases.

Debemos partir de estos datos reales para acercar los proletarios de occidente a los proletarios de oriente, para ayudar, utilizando todos los medios para entrar en contacto con ellos, a los proletarios polacos a sacar de su experiencia directa las conclusiones a las que el marxismo revolucionario había llegado antes de ser utilizado como máscara ideológica de los enemigos del proletariado.

La burguesía mundial unida contra los obreros polacos

Por razones de parroquia ligadas a los alineamientos internacionales, los burgueses occidentales y la iglesia católica deploran la "violencia" y la "falta de democracia" del Estado polaco con el fin de advertir a los proletarios acerca de las consecuencias de aquello que ellos, en perfecto acuerdo con los burgueses polacos y rusos, llaman "comunismo". Sin embargo, se guardan mucho de incitar a los obreros polacos a la lucha, antes bien, se asocian a los dirigentes en uniforme militar para impartir a los proletarios la invitación a trabajar en calma y orden.

No obstante los lúgubres desfiles de antorchas que los secuaces de Comunione e Liberazione organizan delante de las iglesias italianas, la televisión militarizada polaca transmite continuamente, con intervalos de una hora, la homilía del cardenal primado de Polonia que, después de haber gastado alguna palabruca en deplorar la intervención del ejército invita a los obreros a obedecer las órdenes de Jaruzelski. En cuanto a los gobernantes de los principales países democráticos y los partidos de los diversos "arcos constitucionales", su gran preocupación es la misma del cardenal Glemp, es decir, que no se derrame sangre, que se detenga la violencia y que se reanude el diálogo entre las partes, y su consigna general es *dejar a los polacos que se las arreglen ellos*: "el pueblo polaco, ha dicho Haig, debe encontrar él mismo, sin ingerencia extranjera (del este, pero tampoco del oeste), la solución a sus problemas mediante la negociación y el compromiso" con el gobierno, poco importa si es dictatorial y militar. La gran esperanza de todos, en suma, es que las "partes interesadas" —el ahorcado y el verdugo— se concilien, y que el primero, con la cuerda al cuello, resuelva con el segundo "sus problemas".

Por lo demás, es natural que sea así: el miedo atroz de todos no es que corra, en general, la sangre, sino que se encienda y llame la lucha de clase y que, un buen día, Varsovia no pueda, sobre todo, devolver ni siquiera un céntimo de los 27 mil millones de dólares adeudados a Occidente, de pensar sólo en lo cual los bancos de medio mundo "están obsesionados" como por una terrible pesadilla, como escribe "La Stampa" del 12/XII/81. Si, por tanto, todos los bravos demócratas aplaudían ayer la decisión del gobierno de frenar las huelgas, y los llamamientos de *Solidarnosc* para que no se exagerasen y proclamarlas, hoy todos desean que las me-

didias de estado de sitio eviten a Polonia la desgracia de "precipitarse en el caos".

De este estado de ánimo que, por encima de las explotaciones propagandísticas, une en una especie de alianza internacional a todos los burgueses y oportunistas que derraman "simpatía" por Polonia, se había hecho intérprete el New York Times, citado por la "International Herald Review" del 1/XII, antes incluso de que se llegase al estado de sitio. El fragmento merece ser citado integralmente (únicamente son nuestras las cursivas):

"Polonia deberá volver un día al mundo económico real y vivir más o menos en el ámbito de sus medios. Cuando esto ocurra, las durezas incontroladas de hoy serán substituidas por la *austeridad planificada*. Deberán ser organizados sacrificios y alguna autoridad deberá repartirlos. Los polacos lo saben. Lo saben igualmente sus recelosos vecinos de la Unión Soviética y también sus patronos de los bancos occidentales. Ese día no ha llegado (faltaban todavía diez días). Polonia tiene un gobierno que busca todavía hoy una autoridad mayor para hacer cesar las huelgas. Tiene un ejército, y las tropas del pacto de Varsovia realizan maniobras periódicas en su territorio. El mes pasado, el gobierno pidió su admisión en el Fondo Monetario Internacional. Pero ninguna de estas instituciones tiene la autoridad o legitimación necesarias para imponer la *disciplina económica* que, en último análisis, será indispensable. Esta es la verdadera medida de la crisis polaca. El antiguo régimen de Edward Gierk ha caído cuando intentó descargar el costo de sus errores económicos sobre la lista de los gastos de los obreros urbanos. Sus sucesores han conservado una apariencia de control únicamente al precio de postergar hasta el infinito cualquier reordenación económica seria. A los rusos les está impedido invadir el país, y a los banqueros, bloquear los créditos por la conciencia segura de que *es imposible exprimir nuevos cuartos de una revolución obrera*. (Para los grandes cerebros americanos, ¿en Polonia había tenido lugar realmente una revolución proletaria?). ¿Qué puede significar, pues, la petición de admisión en el Fondo Monetario Internacional (FMI)? No un atajo para anular las deudas contraídas por Polonia en el exterior; el Fondo ha impuesto con éxito sus programas de

El PCE y Polonia

La última fase del stalinismo

El PCE ha condenado el golpe de Estado militar en Polonia y el "modelo soviético" en términos tales que, para apreciarlos plenamente, hay que remontar muy lejos en el tiempo, hasta el año 1926, a la victoria stalinista de la teoría del "socialismo en un solo país". Entonces, contra toda la tradición del movimiento comunista, del partido bolchevique y de la III Internacional, la degeneración stalinista impuso su teoría según la cual la victoria del socialismo era posible en el estrecho marco de Rusia, desligando la revolución de Octubre y las transformaciones socialistas de la marcha e internacionalización de la revolución mundial. Era un absurdo: de principios, en primer lugar, pues se trataba de dar a la revolución socialista un marco nacional; material, luego, pues en la Rusia atrasada de entonces hablar de transformaciones económicas socialistas, *incluso de sus primeros pasos*, era como pretender construir un avión de transporte echando mano a papel cartón. Pero la lucha no era meramente ideológica, sino de clases, y la victoria de semejante teoría monstruosa fue en realidad la victoria de las fuerzas de la *contrarrevolución capitalista* en Rusia y de la subordinación del movimiento comunista internacional a los intereses burgueses del Estado ruso, y los partidos stalinizados se volvieron fuerzas contrarrevolucionarias al servicio de la política rusa, aunque aún se reclamaban verbalmente del marxismo y del comunismo, pero de un "marxismo" y de un "comunismo" totalmente prostituidos.

Para muestra basta un botón: la acción del stalinismo internacional (y del PCE en particular) contra el proletariado revolucionario durante la guerra civil española. Pero el stalinismo no se detuvo allí, y Rusia participó activamente en la contienda *imperialista* de 1939-45, primero del lado de Alemania, luego de los Aliados, terminando por repartirse con éstos toda Europa, y construyendo su propia "zona de influencia" *imperialista*, de pillaje, explotación y opresión política, formada por los países del Este.

La "exportación del modelo soviético" no fue sino la instauración en Europa oriental de un régimen dictatorial *burgués* de partido único y de sindicato vertical (plenamente contrarrevolucionarios), en tanto que la nacionalización de la industria (tildada de "propiedad social") no significaba la eliminación de los capitalismo nacionales, siempre en vigor, sino el hecho de que para liquidar la influencia económica de los imperialismos occidentales en Europa del Este y para sacar a la economía del caos de la guerra hubo que impulsar la industrialización por parte del Estado (nada diferente hizo el régimen franquista creando el INI). Simultánea-

mente, para preservar su papel de imperialismo dominante, Rusia tuvo que reprimir salvajemente la revuelta obrera de Berlín en 1952 y las tendencias centrifugas nacionalistas en su bloque en 1956 en Polonia y Hungría, en 1968 en Checoslovaquia, en tanto que la burguesía polaca reprimía violentamente los movimientos obreros del 68, 70, 76 y 81.

Paralelamente a este curso antiproletario del stalinismo ruso, la evolución de los partidos "comunistas" oficiales seguía su camino contradictorio entre el sometimiento a la burguesía rusa (que les "certificaba" el falaz disfraz de "comunistas"), y su adaptación a las exigencias nacionales, es decir, su sometimiento a las burguesías nacionales respectivas. El conjunto de los PP.CC. oficiales encontró momentáneamente un terreno de "entendimiento": se reconocían mutuamente las "vías nacionales al socialismo", o sea, que cada cual hiciese lo que le daba la gana en sus propios países, siempre y cuando todos reconociesen la naturaleza comunista de la URSS y no se solidarizasen con el imperialismo americano.

Junto con las "vías nacionales al socialismo", los epígonos occidentales del stalinismo anticomunista proclamaron bien alto su ya larga conversión a la defensa de la democracia burguesa, a la paz social, su ya larga abjuración de los principios revolucionarios.

Según la vieja técnica publicitaria de la "promoción mutua", los jefes del partido falsamente comunista de la falaz "patria del socialismo" otorgaban el "label" de "comunista" a los partidos "hermanos" del Occidente, en tanto éstos continuaban haciendo creer a los proletarios occidentales el carácter comunista de la sociedad rusa y de las "democracias populares". Pero la tendencia a la ruptura del movimiento internacional emergido de la degeneración stalinista era inexorable.

Por una parte, el "comunismo" oriental demostraba cada vez más ante los obreros su carácter no revolucionario y hasta abiertamente represor de la clase trabajadora, volviéndose tendencialmente un factor de desprestigio que no podía dejar de recaer sobre los mismos partidos nacionalcomunistas del Occidente. Por otra, la subordinación cada vez más acentuada de estos partidos a la política burguesa nacional de sus respectivos países, integrados todos en el bloque imperialista occidental, debía oponerlos crecientemente a Moscú en el terreno de la política internacional.

El problema que enfrentan los partidos "eurocomunistas", ante todo el PCE y el PCI italiano, es casi insoluble, algo así como la

cuadratura del círculo. ¿Cómo romper con Moscú, supuesta patria del comunismo, sede del "socialismo real", sin verse excomulgados como renegados? ¿Cómo condenar la política del Estado y del partido rusos sin que esta condena recaiga sobre sí mismos, quienes los apoyaron durante los largos decenios del stalinismo triunfante antes y después del XX Congreso del PCUS? ¿Cómo proclamar su ruptura con el bloque imperialista ruso sin ser acusados de hacer suya la causa del imperialismo occidental contra el "mundo socialista"? Ese es el problema que la "Resolución del CC del PCE sobre la situación en Polonia" trata de "resolver", haciendo gala de un cinismo político y de una miseria teórica incommensurables.

Para que la excomunión previsible del falso comunismo moscovita no descalifique a estos falsos comunistas españoles, el PCE comienza por desacreditar el "comunismo" y el poder rusos, no por cierto en nombre del marxismo revolucionario, sino del reformismo socialdemócrata. Tras rendir un homenaje sacramental de pura forma a la revolución de Octubre, el PCE afirma: "*Bajo la dirección de Stalin, habiendo dejado de ser un Estado burgués, encargado de defender la propiedad capitalista, (el Estado ruso) tampoco ha llegado a ser lo que en términos marxistas se conoce por el proletariado organizado como clase dominante (...)* Es un Estado que se sitúa por encima de la sociedad, que ha institucionalizado una burocracia que lo decide todo". El PCE no llega aún a reconocer el carácter *burgués* del Estado ruso, pero ya no se le reconoce como proletario. Y continúa: "*Bajo la dirección de Stalin se teorizó lo logrado como el socialismo completo, y se anunció el tránsito hacia la sociedad comunista. (Pero) esto no corresponde a la realidad (...)* ¿Y qué ha sucedido? El trabajador manual o intelectual que aún no ha logrado recibir de la sociedad un pago según su trabajo -de acuerdo con la fórmula clásica del socialismo-; que vive en condiciones difíciles; que sufre las consecuencias de estructuras burocráticas; que está al margen de todas las decisiones sociales importantes, impuestas por el Partido-Estado que ante él aparece como todopoderoso; ese trabajador que no ha salido todavía de la alienación, no puede sentirse dueño del poder, ya en el socialismo, aunque no le exploten capitalistas privados". Así, pues, el PCE no llega aún al reconocimiento del carácter *capitalista* de la economía rusa, pero ya no se le reconoce como socialista, y afirma sin tapujos que es un "obstáculo para el desarrollo del Socialismo y el Comunismo". Antes de ser excomulgado, el PCE lanza una excomunión contra el Gran Inquisidor.

Sería inútil pedirle al PCE una caracterización científica del Estado y de la sociedad rusa; sería ilusorio pedirle una explicación de cómo se ha llegado a ese Estado y a esa sociedad que no serían ni burgueses ni socialistas. Sería tiempo perdido pues el PCE no está guiado por preocupaciones revolucionarias ni científicas, sino por la preocupación de salirse del atolladero histórico en el que se encuentra sin demasiadas fracturas. Por esta misma razón ni una sola palabra es dicha sobre la política del PCE que desde siempre, hasta la década del 70, apoyó sin reticencias la política y la ideología moscovitas.

Con la vía ya "libre", el PCE busca una tabla de salvación en la profundización de su política democrática, es decir, en el renegamiento más completo del comunismo, *renegamiento que es común a él y a los partidos que adhieren a la línea moscovita*. La salvación de los epígonos occidentales del stalinismo estaría en el "eurocomunismo", que al principio marxista de la violencia revolucionaria y de la dictadura proletaria, dirigida *exclusivamente* por el partido revolucionario de clase, opone "*la afirmación de los valores de la democracia y por consiguiente del pluralismo en la organización del Estado, lo que supone la superación de la idea del Estado obrero y campesino, de la Dictadura del proletariado*", lo que, "*en las condiciones de España, significa la aplicación sin restricciones de los derechos y deberes de todo orden consagrados en la Constitución de 1978*"; "eurocomunismo" que a las intervenciones despóticas en las relaciones de pro-

piedad y a la "expropiación de los expropiadores" del programa marxista opone "*la coexistencia durante un largo período histórico (¡por los siglos de los siglos! --ndr) de formas de propiedad social (léase estatales, tipo INI --ndr) y privada (...) de modo que la socialización completa de la propiedad no sea fruto de medidas voluntaristas del poder*"; que al partido de clase marxista que se reconoce como único representante histórico de la clase proletaria, y de la clase proletaria *únicamente*, opone la concepción de un partido interclasista "*que ya no se considera representante único de las masas trabajadoras (junto a) otros partidos, socialistas y progresistas*"; que a la adhesión total y completa del partido comunista revolucionario a la teoría marxista opone un partido donde "*pueden existir escuelas diferentes (...) dentro del cual caben ateos, agnósticos y creyentes*".

En otras palabras, el ideal estatal del "eurocomunismo" es... ¡el Estado monárquico-constitucional español!; su ideal social... ¡la sociedad española actual!; y su ideal político... ¡la socialdemocracia occidental!

Su conclusión es obvia: hay que volver a unir a la socialdemocracia y a los partidos "eurocomunistas" en un único movimiento político, y para que esto no huela muy mal a los reacios en sus propias filas, se dice que así se superaría "*la cultura socialdemócrata tradicional (y) las deformaciones de la cultura tradicional del movimiento comunista. Esta es una tarea (...) en la que deberían encontrarse en el mundo de hoy los comunistas, los socialistas y los movimientos revolucionarios de liberación (burgueses --ndr)*". Amén. El círculo se ha cerrado: incluso formalmente, los epígonos de Stalin declaran que la escisión de 1920 entre comunistas y socialistas ya no tiene razón de ser. ¡Y con razón, pues los nacionalcomunistas occidentales no son sino socialdemócratas tan infames como los otros que hasta ayer no llegaban a reconocerlo abiertamente!

Por otra parte, aunque el PCE no adhiere aún formalmente a la defensa del imperialismo occidental contra el imperialismo ruso, al que reconoce como tal a medias palabras, ya se ha desligado de este último.

En cuanto a su posición política ante la cuestión polaca, el PCE no hace sino requerir el retorno a la colaboración de clases entre el POUP, la Iglesia y los dirigentes de Solidaridad, condenando el golpe de Estado *en nombre de la misma colaboración de clases que el PCE lleva a cabo en España*.

Si bien es cierto que la declaración del CC del PCE es de una miseria teórica total y de un cinismo político a toda prueba, *su importancia política es enorme*. No sólo por el hecho de tener que provocar crisis importantes en esos partidos que son pilares de la conservación burguesa, sino también porque semejante declaración, tras las conmociones que sacudieron al stalinismo con las "revelaciones" del XX Congreso, la ruptura de Rusia y China (tan alejada del comunismo como la primera) y los movimientos sociales y proletarios en los países del Pacto de Varsovia, de un partido comunista del Occidente, en el corazón mismo de Europa, reconoce ya cada vez más abiertamente la naturaleza no comunista de la URSS y de la política rusa. No puede hacer de otra manera, aunque ese mismo reconocimiento, inexorablemente, conlleva la confesión implícita del carácter no comunista de esos mismos partidos que han estado vinculados durante *medio siglo* a la política del stalinismo internacional.

¡Honor al proletariado polaco que ha ayudado poderosamente al derrumbe de una hipoteca política que pesa sobre el renacimiento internacional del movimiento comunista revolucionario!

La burguesía mundial...

Viene de página 3

estabilización sólo donde ha podido actuar a través de gobiernos seguros (¿entendido, Jaruzelski?). Aun con el FMI inserto en el juego, los acreedores de Polonia deberán cancelar los créditos concedidos o prorrogarlos con la esperanza de un futuro más solvente. El significado real de la petición de admisión en el FMI es político. El puede llegar a ser el primer escalón útil en la reconstrucción de un gobierno polaco más eficaz.

"Por necesidad geopolítica, Polonia pertenece militarmente a Europa Occidental. Pero económicamente, culturalmente y aun, en cierta medida, políticamente, pertenece también a Europa. Para protegerse de la Unión Soviética, todo futuro régimen de Varsovia debe conservar un enlace de seguridad con Moscú. Pero, para gobernar, deberá encontrar un lugar en el más amplio mundo europeo y occidental. Si ésta es la agenda de las conversaciones en curso entre el gobierno comunista, la iglesia católica y Solidaridad, éstos podrán encontrar todavía el modo de dividirse las responsabilidades e imponer la disciplina.

"El hecho de que la Unión Soviética haya consentido la adhesión de Polonia al Fondo Monetario Internacional y la apertura a sus

intrusiones, es otra señal de que los hombres de Moscú no poseen un remedio mejor".

Así escribe uno de los mayores diarios de los banqueros de los EE.UU. Su indicación es clara: los polacos (y se sobreentiende que se está hablando de los obreros) deben vivir "en el ámbito de los propios medios" y parar las huelgas, a fin de que los bancos puedan continuar percibiendo los intereses de los préstamos concedidos a su Estado. Se necesita un gobierno capaz de imponer todo esto. Y este gobierno, por razones internacionales, gozará también ya sea del apoyo de la Unión Soviética, ya sea de las plegarias de la Iglesia Católica.

Más allá de los enfrentamientos de fachada, ¡he aquí el alineamiento internacional de la burguesía contra los obreros, no sólo polacos, sino de todo el mundo!

A la consigna de todas las burguesías: "deben organizarse sacrificios, y una autoridad cualquiera debe repartirlos" se contraponen la consigna de los proletarios: "*lucha contra los burgueses de todos los países, de todas las religiones y de todas las ideologías, y solidaridad internacional para la revolución proletaria*". ¡la revolución de la que los burgueses de otros países intentarán en vano "exprimir cuartos"!

EL PROGRAMA COMUNISTA

Situación de los prisioneros sociales

Si tomamos las Normas de Convivencia y Comportamiento para la población interna, en el centro penitenciario de detención de jóvenes en Madrid; si tenemos en cuenta que está considerado como "modelo" para todo el territorio del Estado, que aquí consideran realizadas o casi realizadas todas las reformas de las prisiones, y que a menudo se pone a este centro para jóvenes como ejemplo del futuro carcelario, veremos que ese futuro oficial es sólo el reflejo del presente y que en nada se diferencia con el pasado. Veremos que las celdas, son cuadradas en las que se encierra a personas, a las que tratan como bestias para que cuando salgan respeten la sagrada propiedad, junto con los sagrados mandamientos de las leyes. Pero también trataremos de exponer como se reproduce en las prisiones la situación en la sociedad civil agravándola, y cómo las condiciones de vida en la prisión son sólo un reflejo agudizado de las condiciones de vida en esta cárcel grande que es la sociedad capitalista.

Las Normas del centro de jóvenes de Carabanchel enumeran un montón de formalidades, fines y medios: "reintegración como miembro útil a la sociedad", "acatamiento inexcusable de la Vigente Ley General Penitenciaria" "ir bien vestido y aseado", "cuidar bien la habitación asignada", "no pegar nada en las paredes", "no comunicar con otras habitaciones", "escribir a la familia los días que se le señalan así como a los amigos, previa autorización", "hacerse asesorar por Asistencia Social y por miembros de su Confesión Religiosa", y finalmente, "es imprescindible que Vd. coopere desde el primer momento con nosotros y no nos contemple con frialdad de Funcionarios hostiles que sólo estamos para vigilarle y reprimirle".

Para la limpieza de la habitación, a menudo no hay detergente y las plagas de piojos se apoderan de los prisioneros; no es nada fácil ir bien vestido si no tienes dinero. Sólo pueden escribir a los amigos si te autorizan, te exigen que acates las mismas leyes que te han encerrado en condiciones carcelarias. Te piden colaboración, que seas un chivato y que no veas en tus guardianes a perros amaestrados que vigilan a su presa, que no seas hostil hacia ellos y que no les mires con frialdad. A tu opresor directo, que está dispuesto a apalearte y asesinar si lo ve necesario, no le debes mirar hostilmente. Le debes considerar un buen padre, un amigo de toda la vida! Para esto cuentan con los asistentes sociales y con los curas, ayudantes pedagógicos de los carceleros.

Juicios del movimiento en las prisiones

Con el decreto del verano del 76, se inicia la liberación de los prisioneros políticos de las organizaciones reformistas. Sintiendo olvidados y marginados hicieron angustiosos llamamientos en las jornadas de Enero y Febrero del 77. No tuvieron eco sus exigencias dejándoles en el olvido todo el movimiento democrático. En este movimiento toma cuerpo la Coordinadora de Presos Españoles en Lucha (COPEL), que tiene como bandera un programa de reforma del Código Penal, de la Ley de enjuiciamiento criminal, abolición de jurisdicciones especiales, Ley de Peligrosidad Social, Salud Pública; abolición del Reglamento de Prisiones, retorno de los prisioneros trasladados a otros penales como castigo por haber organizado luchas, abolición de la explotación en los talleres, mejora de las condiciones de vida, alimentación, sanidad, higiene, comunicaciones, etc.; y depuración de los funcionarios franquistas de prisiones, además de una amnistía general.

Con éstas y otras reivindicaciones estalla la lucha en la prisión de Carabanchel el 18.7. del 77, rápidamente se generaliza a casi todas las prisiones del Estado. En Carabanchel tardaron cuatro días en reducir a los prisioneros, subidos en los tejados de la prisión, utilizaron gases lacrimógenos, balas de goma y una especie de napalm desde helicópteros, que producen quemaduras y una asfixia casi total. Los prisioneros se defendieron bravamente con todos los medios a su alcance. ¡Que eran pocos! Cuando fueron reducidos, la venganza sádica cayó sobre ellos con palizas esterminantes, sarcasmo psíquico, celdas de castigo y deportación masiva a los penales. Nadie apoyó esta lucha, lo que facilitó la represión durante y después de la misma.

A esta lucha siguieron otras en 1978, todas ellas fueron reducidas por falta de apoyo exterior. El 10.2.78, el PSOE votó con UCD en contra de un indulto para los prisioneros

sociales, propuesto en el senado por Xirinacs. Aquí se cerraban las reformas que los prisioneros sociales habían esperado de los parlamentarios y de la llegada de la democracia, pues muchos se creían que con la democracia se iban a vaciar y a cerrar las cárceles. Pero, la realidad, era muy diferente, a finales del 78 se hacía un plan de inversiones a diez años que preveía 200.000 millones para construcción de nuevas cárceles y para hacer más seguras las que se habían hecho viejas. Así, se han construido prisiones en Cuenca, Herrera de la Mancha, Lérida, Murcia, Alicante, Nájera de Oca (Vitoria), Lanzarote, Lugo, Cáceres, Albacete, Ocaña, Las Palmas, Puerto de S. María, Salamanca, Alcalá de Henares, etc., ahora se construyen la de Valladolid, Barcelona, y un sinnúmero más previstas. Todas ellas se van alejando de las grandes poblaciones, casi todas van quedando insonorizadas o, como dicen los prisioneros políticos y sociales, son prisiones de aniquilamiento, de exterminio.

Si la burguesía se ha lanzado a la construcción masiva de mazmorras, debemos comprender el futuro infernal que el sistema capitalista depara a la clase obrera. Cómo en el pensamiento de la burguesía vive ya el futuro de miseria y de luchas que espera a la clase obrera.

Condiciones internas de los prisioneros

En una encuesta publicada por *El País* del 13.8.81, hecha en 1978, se mostraba que el 27,4 % de los prisioneros llevaba de 6 a 12 meses en prisión preventiva, el 22,4 % de 1 a 2 años, el 18 % de dos a cuatro años y el 9,8 % más de cuatro años. Esta es la alternativa burguesa, dejarles que se pudran poco a poco, sabiendo que cuando salgan no podrán trabajar, pues de una parte se le impide la situación de paro, pero de otra se les veda absolutamente con el certificado de penales; lo que les impone mantenerse en un círculo vicioso de acción-represión para sobrevivir, al estar compuestos en un 56 % entre los 21 y 30 años. En todas las cifras dadas no se contabilizan los menores de 21 años, en su mayoría encerrados en reformatorios.

Al Estado le interesa mantener a los detenidos en la cárcel cuanto más tiempo mejor. Pues se demuestra que más del 80 % de los que pasaron por las universidades carcelarias vuelven a ser encarcelados. Pero el largo calvario del preventivo se inicia en los juzgados; Madrid, con casi 4 millones de habitantes tiene 41 juzgados. Por el juzgado de guardia pasan hasta 700 casos al día, lo que permite a los magistrados la justificación para el amontonamiento y el olvido de los que han sido encarcelados ya, pasando años y años antes de ser juzgados. Como el 70 % no tienen abogado o lo es de oficio, nadie se acuerda del detenido, la familia, no tiene medios y no puede pagar.

En la apertura del año judicial 1981-82, el 15.9.81 constataban sus señorías "una regresión en la delincuencia en el año 1980, si bien han aumentado los delitos de naturaleza violenta (...). "Los procesos incoados por robo fueron 210.517, 1.276 más que el año precedente. El fiscal anotaba la aparición de acciones en grupo como nueva forma delictiva, grupos (dicen) que abusan salvaje y sucesivamente de sus víctimas". Esto muestra que los parados, necesitan defenderse y que no son precisamente el tráfico o la tenencia de droga lo que llena las prisiones. "La población reclusa aumentó un 34 % durante 1980". Habiendo pasado de 9.971 en Octubre del 77 a 21.753 el 30.8.81, con un 58 % de preventivos. Se reconocen 854 prisioneros por actividades políticas. El Sindicato Democrático de funcionarios de prisiones denunciaba a mediados de septiembre pasado que la mayoría de los centros penitenciarios "no albergan, como señala el reglamento, a un máximo de 350 internos, sino que en algu-

nos de ellos este número se triplica". En la cárcel Modelo de Barcelona, construida a principios de siglo para una capacidad de 600 internos, se encuentran en la actualidad unos 2.200 reclusos. La Prisión de Málaga que tiene capacidad para 150 internos albergaba el 8.10.81 a 655. "Está llena de ratas, no hay ningún tipo de actividad, la labor educativa no es que sea buena o mala: es que no existe porque no puede existir". Todas estas evidencias, declaraba el director de dicha cárcel, Angel García a *El País*, 10.10.81.

Los prisioneros sólo pueden ver una película por semana, casi siempre toca temas que conducen a los manicomios llamados cárceles, con el aditivo de la normal violencia y de la falta de crítica social. Ante una distracción tan grande, los prisioneros sólo tienen la salida de jugarse el dinero a las cartas, haciendo apuestas en el frontón, o en cualquier otro juego.

El tedio y el aburrimiento hacen cátedra, y por eso se dice que la cárcel es la verdadera universidad de futuros delincuentes. Como expone *El País*, 11.8.81: "El futuro de drogas, es un negocio muy rentable en la prisión", el miedo de los funcionarios a hablar del tema, "es que abunda la sospecha de que algunos de ellos forman parte de la mafia de la droga y den entrada a las sustancias estupefacientes". Sin olvidar que el precio se quintuplica, con relación a lo que cuesta en la calle. Y como reconocen, algunos se hacen de oro. ¿Pero, quiénes pueden ser estos aristócratas mafiosos fuera de los funcionarios y sus chivatos? Con el alcohol sucede lo mismo, está prohibido, pero se consume y para consumirlo hay que pagarlo a precios de super-mercado negro. Las relaciones sexuales están toleradas una vez cada 45 días, lo que potencia abiertamente las selecciones homosexuales, las violaciones entre prisioneros, etc.

La asignación diaria por prisionero para la comida es de 110 ptas. Lo que se paga a los que trabajan en la mayor parte de las casas no sobrepasa las 4000 ptas. al mes. "El patronato de la Merced (...) es una gran empresa que se beneficia de los presos, que no da Seguridad Social a sus trabajadores y tienen mano de obra barata: sueldos máximos de 6.000 ptas. Todo ello dentro de una falta absoluta de higiene y de garantías de Seguridad en el trabajo. La empresa dicta, a través del comportamiento en el trabajo, la disminución de la condena o el que esta disminución no se lleve a cabo" (*Cambio 16*, nº 309). Un prisionero preguntaba, "¿Quién se lleva todo el dinero de los balones que hacíamos, de los bolsos, cestos de mimbre y palma que todavía se hacen en los penales? "Y al salir, ¿dónde encuentras trabajo? Fuera de la prisión te explotan, dentro multiplican la explotación sin ningún reglamento y no te pagan. ¡La policía recoge o secuestra mano de obra a precio de saldo!

Tan sólo en Madrid, en 1980, 2.500 personas fueron calificadas como *peligrosos sociales*. Este reconocimiento público lo hace el fiscal de Peligrosidad y Rehabilitación Social. Además reconoce que esta ley de Peligrosidad Social (la ley de Vagos y maleantes de la República) se aplica a los obreros en paro, por el solo hecho de no poder justificar un trabajo estable: "Aunque parezca mentira, la figura del vago va unida, en algunos casos, al paro, especialmente juvenil, y la policía detiene personas por esta causa" (*El País*, 23.9.81). Como estás parado eres un vago, dicen los burgueses, y la policía se encarga de colocarte a trabajar en el Patronato de la Merced, colgándote antes un numerito de prisionero, para que no puedas protestar, la justicia burguesa legaliza el secuestro policial y así se impone el viejo refrán: "Tienes razón, pero te mato!" Así suceden los "suicidios", las "locuras" y así, construyen a los peligrosos sociales. Resulta que los prisioneros que no entienden, por qué están secuestrados, muchas veces se "vuelven" locos y

otras se "suicidan", hasta el 20.8.81 iban 18 muertos, muertes que nunca se aclaran, a veces son las mafias potenciadas por los funcionarios, otras es un simple ataque de tener que soportar la camisa de fuerza y de preguntarse "¿Si no he hecho nada!" Y de oír siempre la misma respuesta: ¡Qué modesto eres!

Contra esta situación se levantaron los jóvenes prisioneros de Carabanchel el 28.8.81, dejando destruidas las galerías 2.3 y 4, los talleres de carpintería, de mecánica, de imprenta, el economato y las oficinas interiores. Los jóvenes dirigen su odio contra lo que supone explotación en el trabajo, robo en el economato, opresión en las celdas y en las oficinas interiores. La gota de agua que colmó el vaso fue la reducción en la entrada de paquetes. Este centro "modelo" debería albergar a 250 prisioneros, pero tenía 520 y el 90 % de preventivos; Si no llega a ser un centro modelo! Hoy todavía están sin cristales en las ventanas, sin el poco mobiliario y en condiciones de mazmorra.

La revuelta fue sometida por los antidisturbios, con más de 100 heridos, de forma violentísima. Luego fueron metidos en celdas de castigo y aislamiento total 25 prisioneros, a los que se consideró responsables del motín. Después han sido trasladados a otras prisiones una gran parte de los 400 que participaron en la lucha.

El 26.9.81 se inicia la huelga de hambre masivamente en la "modelo" de Barcelona, extendiéndose a más de 35 prisiones. El ministro de justicia se comprometió a acelerar los sumarios pendientes, cosa que no ha realizado. El 30.9.81 suspendían la huelga de hambre, bajo las promesas de las autoridades, dando un plazo de 30 días para que cumplieran lo prometido. El 1.11.81 volvieron a la huelga en la Modelo de Barcelona más de 2000 prisioneros, para exigir "la desmasificación de los centros, la reforma del Código Penal, la aceleración de los procesos judiciales y la puesta en práctica del nuevo Reglamento". La respuesta de Galavis fue muy clara: "Instituciones Penitenciarias no negocia". Después de varios días de huelga, ésta se fue ahogando, aunque no hubo concesiones en las reivindicaciones centrales, sí hubo un aumento de la alimentación que de 110 ptas pasó a 138, un aumento del 13 % en la plantilla de funcionarios y el traslado a otras prisiones de parte de detenidos.

En las denuncias que hacemos y sobre todo en la defensa que debemos hacer de los prisioneros sociales, queremos delimitar a quiénes nos referimos. Aquí, no incluimos a los del envenenamiento de aceite y demás burgueses en general, ni a los violadores de mujeres, ni a los grandes traficantes de droga. Nos referimos a los proletarios o a sus hijos, que empujados por su miserable situación social han sido obligados a buscarse la subsistencia expropiando a los burgueses o a los comerciantes, han reaccionado de forma

Pasa a página 6

¡Proletarios, compañeros!

La aparición regular de EL COMUNISTA exige un esfuerzo financiero importante del que deben sentirse solidarios todos aquellos que de una manera u otra apoyan y simpatizan con la labor revolucionaria de nuestro partido. ¡Militantes, simpatizantes, lectores, ayudad al desarrollo y reforzamiento de la prensa del partido! ¡Aportad vuestra contribución!

Situación de los prisioneros sociales

Viene de página 5

no sumisa frente a las autoridades; a los bien pensantes. Aunque sus actuaciones sean individuales, nuestro deber y el de todos los revolucionarios, todos los anticonformistas, es el de preparar la salida colectiva, para que se haga superflua, innecesaria la salida individual. Pero hasta que la salida colectiva no sea un hecho real, no podemos caer en el moralismo burgués, criticando y acusándoles como buenos profesores que tienen todo asegurado, porque los prisioneros sociales en su inmensa mayoría, y aunque, no lo sientan, son proletarios de condición, expulsados del proceso productivo.

Esto se demuestra con la simple observación de los datos oficiales, donde se vé que el 76 % de los prisioneros son obreros o hijos de obreros, y que sólo el 2,6 % han iniciado o terminado estudios universitarios, podemos comprender a qué clase pertenecen y cuáles son las condiciones que les han obligado a eso que llaman delinquir los juristas, sociólogos, psicólogos y burgueses. Todos ellos se proponen reeducar al "delincuente" dentro de las mismas condiciones sociales, todos ellos reconocen de palabra el problema del paro y de las miserias que arrastra, el mundo de la droga y el alcoholismo; todos saben que la responsabilidad es de la sociedad burguesa en su conjunto! Que ella está basada en el robo a mano armada al conjunto de la clase obrera, obligándola a trabajar gratis más de la mitad de su jornada normal de trabajo, que la delincuencia burguesa sobre la clase obrera se extiende, luego de dejar el trabajo, al transporte, a los servicios públicos, a la alimentación, a la vivienda, al vestido, al juego (lotería y quinielas incluidas) y a todo tipo de ocio. La burguesía sabe por experiencia diaria que la propiedad es un robo y que el medio legal para eternizar este robo, esa expropiación es el comercio, el intercambio de mercancías, y como una mercancía más la fuerza de trabajo.

Pero la burguesía no puede permitir otra forma de sobrevivir, o de enriquecerse más que la libertad del comercio, exigida en ley central de todas las leyes junto a la defensa de la propiedad. Todo el que altere estas reglas, todo el que se salga de ellas o no las respete es perseguido con saña por el poder armado de la clase que detenta los medios de producción, o sea por la burguesía. Sólo se permite una ley de la selva, si hubiera muchas, la ley de la selva que la burguesía ha impuesto a la clase obrera se rompería y con ella se pondría en peligro la sociedad burguesa.

Debemos apoyar la lucha de los prisioneros sociales. Una reivindicación importante es la de la libertad condicional sin fianza, pues de esta forma están arruinando o empujando a miles de familias obreras, que venden el mobiliario o piden prestado para sacar a sus hijos de las cárceles. No podemos olvidar, que de los pocos que salen en libertad condicional, les cuesta entre 25.000 y 100.000 ptas una y otra vez, por lo que al final la familia obrera se ve obligada a desistir. Mientras el Estado va recogiendo millones y millones. Otra reivindicación importantísima es la abolición de la ley de Peligrosidad Social, junto a las demás reivindicaciones de los prisioneros. Otra es la garantía legal de asistencia del abogado, pues los mismos responsables de la abogacía denuncian la falta de abogado hasta en un 60 % de prisioneros sociales, por presiones de la policía.

¡Abajo cárceles símbolos de opresión y explotación del sistema capitalista! ¡Introduzcamos las exigencias de los prisioneros políticos y sociales entre las reivindicaciones de la clase obrera y de sus luchas!

14 de Enero de 1982

Contra la preparación de la guerra imperialista preparar la revolución proletaria (y 2)

• Ninguna alianza con las clases dominantes, cualquiera sea su disfraz: democrático o fascista, "socialista", nacionalista, "gobierno de izquierda", y todas las otras formas explotadas ya ampliamente por la burguesía.

"Democrático" es el imperialismo americano, el inglés; en Francia y Alemania se tiñe ahora de "socialismo". El imperialismo ruso se llama "socialista". Ambos han hecho y deshecho decenas de veces alianzas entre sí y con los representantes de los países "fascistas" (desde Hitler a Chang-Kai Chek, a Pinochet).

Ninguna concesión a la defensa de la patria, tanto menos cuando el Estado es débil y, para evitar la derrota, busca el apoyo del proletariado. Ningún bloque "guerrillero", pues, y ninguna lucha al "agresor". Ninguna concesión al "derecho a la defensa de los pequeños Estados": los pequeños no son menos antiproletarios que los grandes y su guerra es imperialista aun si la parte que tienen en ella es pequeña.

En los países que no han alcanzado todavía la independencia, el proletariado debe luchar directamente contra un poder estatal imperialista, y el derrotismo revolucionario tiene entonces un carácter todavía más evidente. También en estos casos, ninguna alianza con los partidos nacional-democráticos que se apoyan en este o aquel imperialismo para obtener la independencia sin correr el riesgo de la revolución social. Ninguna alianza permanente o fusión organizativa ni siquiera con los movimientos democráticos que luchan momentáneamente contra el imperialismo.

Es válido para todos el ejemplo del verdugo Chang-Kai Chek, que masacró la comuna proletaria de Cantón, después aliado de Stalin y Mao en la "guerra nacional al agresor japonés" y, finalmente, servidor de los EE.UU.

¿Y qué final han tenido hoy los jefes de los movimientos de liberación nacional? Mírese a Rodesia-Zimbabwe: se sientan en el mismo gobierno con los racistas blancos, defienden la propiedad de éstos, desarman a sus seguidores.

• En España es particularmente importante destruir el mito de la impotencia de nuestra burguesía y de su sometimiento mecánico a los EE.UU. En realidad, a la sombra de la OTAN, el imperialismo español lleva a cabo una política de potencia menor: vende armas en todo el mundo, penetra en África y Suramérica, con capitales y acuerdos comerciales, prestando particular atención al Mediterráneo y prosigue su preparación a la guerra.

Es, por tanto, al menos ambiguo el empleo de consignas como "fuera la OTAN y de la OTAN", que no por casualidad eran patrimonio del PCE, y que esconden la existencia de un imperialismo específicamente español; no dicen que la OTAN es un aspecto, no el único y no la causa del militarismo y que, con OTAN o sin ella, el Estado español sigue siendo antiproletario en la guerra y en la paz; alineada o no (y el no alineamiento es una ilusión), filoamericana o filoeuropea, la burguesía española y su Estado siguen siendo siempre el primer enemigo del proletariado español.

• El proletariado tiene su derrotismo revolucionario para oponer a los planes de guerra y a la solidaridad nacional; comienza desde la oposición a la defensa de la economía nacional hasta llegar al derrotismo en guerra. Derrotismo revolucionario significa hundimiento del frente de la guerra, apertura de la guerra civil contra la propia burguesía, *disgregación del ejército desde el interior de él*, destruyendo la disciplina oficial e invitando a volver las armas hacia el interior. Esto es muy distinto de la fuga individual de la guerra, más bien significa presencia de los revolucionarios entre las masas de proletarios en uniforme para transformarlos de soldados de la burguesía en soldados del ejército de clase.

• El antimilitarismo proletario parte de la conciencia de que no se puede eliminar el

militarismo sin abatir el capitalismo. Su desarrollo requiere que haya un cierto desarrollo de la lucha de clase en general que lo sostenga. Un movimiento antimilitarista proletario no puede nacer separadamente de las luchas obreras y no puede basarse en la oposición pequeñoburguesa a la guerra (radicales, antinucleares, marchas por la paz, etc.), oposición respecto a la cual el proletariado debe dar una demostración práctica del verdadero modo de combatir el militarismo capitalista.

Es, pues, esencial hoy *favorecer y reforzar las luchas y la organización proletarias en general*, sin las cuales no se desarrolla un antimilitarismo de clase.

• Aun la acción específica hacia los proletarios en uniforme desde los tiempos de paz debe tener en cuenta el apoyo ofrecido por el nivel general de madurez del proletariado. Desde hoy, el papel del ejército puede ser desenmascarado eficazmente ante los ojos de los soldados en las ocasiones en que es utilizado para tareas antiproletarias (represión, presidio, desalojos, esquirolaje) y en aquellas en que los soldados mismos son castigados particularmente por las condiciones de vida y por la disciplina de cuartel.

• En la lucha por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil asume una importancia gigantesca el internacionalismo proletario, que también es una necesidad constante del movimiento obrero. Frente a la dimensión internacional de la guerra y a la concentración imperialista, el proletariado no sólo tiene necesidad de lazos internacionales sino de una verdadera y propia organización internacional centralizada.

Es fundamental que mucho antes de la guerra exista una red proletaria internacional para la cual la solidaridad no sea una frase de circunstancia y no se agote en llamamientos retóricos, sino que signifique movilización del proletariado y preparación para ella. El internacionalismo proletario debe desarrollarse en:

- solidaridad internacional en ocasión de las luchas obreras;
- apoyo a las masas de los países oprimidos por el imperialismo, expresada ante todo saboteando y denunciando el imperialismo de la propia burguesía;
- solidaridad hacia los inmigrantes en sus exigencias inmediatas, económicas y políticas, y contra los ataques racistas.

Con mayor razón es esencial que sea internacional el partido político del proletariado y que su organización esté centralizada internacionalmente: partido único mundial, no federaciones de partidos nacionales libres en sus decisiones propias según las situaciones. El partido revolucionario es internacional tanto en la organización como en el programa, en el sentido de que sabe indicar en éste las directivas de acción tanto para los países desarrollados desde el punto de vista capitalista, como para los atrasados. Sólo un partido así puede utilizar al máximo de sus posibilidades las energías proletarias: sólo un partido así puede lanzar la perspectiva revolucionaria mundial del proletariado, basada en la alianza entre el proletariado mundial y las masas pobres de los países oprimidos por el imperialismo contra la burguesía y el capitalismo internacionales.

La situación actual presenta los indicios de la impaciencia proletaria por la opresión económica y social y el peligro de guerra al que se está expuesto. Pero la reanudación de la lucha de clase está apenas en sus primeros pasos, y la oposición a las medidas de guerra tiende a manifestarse por ahora más bien en formas democráticas. Llamativas quizás pero ciertamente de cuño pacifista y pequeñoburgués. En consecuencia, en el orden del día de hoy, más que el empuje de la iniciativa antimilitarista proletaria está la for-

mación de las condiciones para su desarrollo. Una vez más hay que repetir que el antimilitarismo proletario debe caminar con la lucha proletaria en general, apoyarse en ella, sin apartarse de ella, bajo pena de recaer en las ilusiones democráticas y pequeñoburguesas.

Así pues, la lucha contra la guerra imperialista está hoy todavía más ligada a la lucha general por la preparación a la revolución.

El partido revolucionario, mientras se esfuerza en desarrollar y esclarecer todos sus aspectos, difunde y agita la perspectiva proletaria de respuesta a la guerra; trabaja para el desarrollo de la combatividad y la organización obrera; trabaja para desarrollar la propia capacidad de dirección política del proletariado y para el reforzamiento de la organización internacional.

La apertura de la fase de las guerras y de las revoluciones en el mundo hace necesaria una agitación específica contra el imperialismo, el militarismo y la guerra entre los pueblos, basada en la

- denuncia de los planes y las fechorías del propio imperialismo;
- denuncia de la preparación bélica en todos sus aspectos (militar, disciplinaria, propagandística, racista);
- difusión del derrotismo contra la solidaridad nacional, comenzando por la solidaridad en la economía nacional.

NUESTRA PRENSA ESTA EN VENTA EN:

- BARCELONA - Librería Arrels, Fernando, 14
- Librería Levatán, Santa Ana, 23.
- BILBAO - Librería Camara, Euskalduna, 6.
- CADIZ - Librería Dulcinea, Duque de la Victoria.
- GERONA - Librería 22, Hortes, 22.
- GIJON - Librería Musidora, Merced, 39.
- Librería Paradiso, Merced, 28.
- HUESCA - Librería El Buho, San Lorenzo, 39.
- LA CORUÑA - Librería Lume, Fernando Macías, 3
- Librería Quixume, Galerías Sta. Margarita, 1.
- LERIDA - Librería L'ereta, Plaça L'ereta, 6.
- MADRID - Librería Antonio Machado, Fernando VI, 17.
- Librería Cuatro Caminos, Castillo Pinciro, 8.
- Librería Visor, Isaac Peral, 18.
- MOLINO DE SEGURA (Murcia) - Librería Demos, Plaza del Teatro, Vicente, 9.
- ORENSE - Librería Ronsel, Galerías Parque C. Curros, Enriquez, 21.
- PAMPLONA - Librería Huzolan, San Gregorio, 3.
- Librería Parnasillo, M. de la Patria, 45.
- SANTANDER - Librería Puntal, Infantas, 6.
- SAN SEBASTIAN - Librería Ayalde, Oquendo, 4
- SANTIAGO (Ferrol) - Librería Abraxas, Montero Ríos, 5.

El Comunista

Editor Responsable: SARO.
Correspondencia: 20, rue Jean-Bouton, 75012 París, Francia.
Abono anual: 275 Ptas. Envío cerrado: 450 Ptas.
Pagos: cheque bancario a la orden de "Saro" o giro postal internacional a la orden de "Le Proletaire".
Imprimerie spéciale.